

Cambiamos la definición

Una definición de guerra es “conflicto organizado con armamento, una de las más viejas formas de relación entre humanos”. Pero una guerra no es una definición, es una situación en la que conviven millones de personas con pánico y terror y “cuando los ricos hacen la guerra son los pobres los que mueren” (Jean Paul Sastre). Aún así muchas personas siguen considerando la guerra como una forma de heroicidad, “dulce bellum inexpectis est” -la guerra es dulce para aquél que no la ha vivido-, (Erasmus de Róterdam). Lo peor es que las guerras se repiten, pero cada vez de forma más cruel (guerras mundiales, nazismo, guerra del Golfo, guerra de Irak...), porque utilizamos cada vez más tecnología para “matar”, el planeta alberga bombas nucleares como para destruirlo varias veces. No nos centramos solo a gran escala sino que nos dedicamos en nuestro día a día a ello, en las escuelas, el maltrato a la pareja... ¡hasta en una tienda por conseguir un tomate!, en lugar de intentar convivir de forma pacífica todos, como dijo Neville Chamberlain, “para hacer la paz se necesitan dos, para hacer la guerra basta solo uno”. Tal vez uniéndonos logremos vivir en paz, pero antes tenemos que olvidar la “definición” de palabras como odio, rencor, venganza, envidia... y de esta forma poco a poco olvidar un miedo que acompaña a la humanidad, la guerra mundial. “El gran Cartago lideró tres guerras: después de la primera, seguía teniendo poder, después de la segunda seguía siendo habitable, y después de la tercera ya no se encuentra en el mapa” (Albert Camus). Tomemos estas sabias palabras con filosofía de vida y tal vez un día la definición de paz será *Planeta Tierra*.